

El papel de los recursos sociales naturales en el proceso migratorio

Natural social resources and migration process

Manuel Fco. MARTÍNEZ GARCÍA
Manuel GARCÍA RAMÍREZ
Isidro MAYA JARIEGO

Dpto de Psicología Social. Universidad de Sevilla

RESUMEN

Se analiza la contribución de los recursos sociales naturales en el bienestar psicológico de los inmigrantes y en su proceso de integración en la sociedad de acogida. Tras acercarnos al concepto de integración social desde la perspectiva ecológico-comunitaria, se describen los esfuerzos adaptativos que han de realizar los inmigrantes en el nuevo entorno, y la acción positiva del apoyo social en la amortiguación de los efectos negativos del estrés por aculturación. Se analiza también el papel diferencial que juegan en el proceso migratorio algunas de las dimensiones del apoyo social tales como la percepción de disponibilidad, la satisfacción con la ayuda, o la reciprocidad de las relaciones. Por último se concluye resaltando la importancia que la perspectiva psicosocial tiene para la implementación de programas.

PALABRAS CLAVE

Migraciones, integración social, bienestar psicológico, apoyo social, recursos sociales, estrés.

ABSTRACT

The contribution of natural social resources to immigrants' psychological wellbeing is analyzed, as well as the integration process in the host society. First, the concept of social integration is defined from an ecological perspective, in order to describe the efforts of accommodation to the new environment that immigrants must carry out. According to the stressbuffering model, we examine the positive effects of social support in the individuals who experience stress. And, as key elements of this process,

we emphasize the importance of the perceived availability of social support, the satisfaction with received social support and the reciprocity of the relationships. Finally, it is discussed the implications of the psychosocial perspective for programs implementation.

KEY WORDS

Social integration, psychological well-being, social support, social resources, stress.

El incremento en el volumen de las migraciones internacionales será quizás uno de los fenómenos que mayor repercusión va a tener durante el próximo milenio sobre los sistemas político, económico y social en el mundo. Si en 1989 la ONU estimaba en 50 millones el número de personas que vivían fuera de sus fronteras (emigrantes, asilados, refugiados, etc), las continuas guerras, la pobreza, la persecución política o los desastres ecológicos han hecho que en pocos años esa cifra se viera duplicada (Russel y Teitelbaum, 1992). Además, si hace cuarenta años el fenómeno migratorio podía explicarse casi completamente como la fuerza productiva complementaria que necesitaban los países industrializados para su desarrollo económico y social, hoy día la propia evolución del fenómeno requiere nuevos enfoques explicativos.

Estamos ante un fenómeno complejo y multidimensional que si por una parte viene determinado por factores históricos, por otra cada migración es un movimiento social que responde a presiones societales relacionadas tanto con las oportunidades vitales de desarrollo como con problemas económicos, sociales y políticos. Además, los motivos que determinan la migración individual están condicionados por factores de carácter personal y sobre todo psicológicos. En este sentido Kuo y Tsai (1986) y más recientemente Scott y Scott (1989) se refieren a la migración como un proceso unitario general en el que hay que tener en cuenta las condiciones en que se efectúa la

migración, las características propias del grupo que se desplaza y las de la misma sociedad de acogida. La complejidad del fenómeno permite, pues, abordarlo desde múltiples perspectivas: legal (visados, proceso de regularización, ley de extranjería, etc), económica (nichos laborales, explotación, subempleo, etc) política (asimilacionista, segregacionista, etc), antropológica (interculturalidad, conflicto de valores, etc), psicológica (estrés adaptativo, procesos psicopatológicos, habilidades sociales, relaciones intergrupales, etc), entre otras.

Desde una perspectiva psicológica comprender el fenómeno migratorio requiere analizar tanto los mecanismos (cambios) de acomodación de los sujetos al nuevo entorno, como la capacidad que tiene dicho entorno para facilitar los procesos de integración. Este análisis puede realizarse desde distintos niveles o categorías (individual, interpersonal, intergrupales, etc) y referirse a otros tantos tópicos de la Psicología: cognición, prejuicio, afecto, personalidad, conflicto intergrupales, relaciones interpersonales, etc (Bierbrauer y Pedersen, 1996). En las siguientes líneas reflexionaremos acerca del papel que juega en el proceso de adaptación a la nueva sociedad de acogida aquella parte de las relaciones interpersonales de los inmigrantes que configuran su sistema social de apoyo. Para ello tomaremos como referencia la abundante literatura existente sobre el tema y nuestra propia experiencia interventiva e investigadora con inmigrantes africanos y sudamericanos en Andalucía.

RECURSOS SOCIALES NATURALES E INTEGRACION SOCIAL

Desde una perspectiva ecológico-comunitaria uno de los retos a los que se enfrentan tanto los investigadores como los profesionales de la intervención en el ámbito de la población inmigrante es comprender el papel que juegan los recursos sociales naturales —y en concreto los provenientes de las redes naturales o de *apoyo informal*— en el proceso de integración social en la sociedad de acogida. Como proceso de transición ecológica (Bronfenbrenner, 1978), la garantía de éxito y la competencia de los individuos para adaptarse al nuevo entorno va a estar en función, entre otros factores, de la disponibilidad de recursos sociales en los que confiar para obtener algún tipo de ayuda y contribuir a la satisfacción de necesidades. Junto a las características individuales —estilo de afrontamiento, actitudes positivas, sentimientos de competencia, etc—, los recursos naturales de apoyo constituyen uno de los principales determinantes del bienestar y satisfacción vital de los individuos al proporcionarle en el nuevo entorno independencia y autonomía personal; de manera que estar integrado socialmente en el nuevo círculo de vida es un indicador de éxito subjetivo esencial para los inmigrantes (Auhagen y Schwarzer, 1994).

Cuando se aborda el estudio de los recursos sociales naturales de grupos en transición ecológica y culturalmente minoritarios se hace necesario delimitar el concepto de apoyo social, término del que se ha hecho con demasiada frecuencia un uso genérico que en nada ha beneficiado a su clarificación conceptual. Estamos ante un meta-concepto (Vaux, 1992) referido a diversos aspectos de las relaciones sociales y del que destacamos de manera esencial su carácter multidimensional. En este sentido House et al. (1988) sostienen que es necesario distinguir al menos entre:

1) *integración social*, que aunque presupone una orientación positiva solo se refiere a la mera existencia o cantidad de relaciones sociales,

2) *red social* que refieren el conjunto de propiedades de los recursos sociales en tanto que se relacionan entre sí y con el sujeto focal,

3) *el contenido relacional* que refiere la función y naturaleza de los miembros en la red social y que determinarán su inclusión o exclusión en el sistema de recursos sociales naturales.

Nosotros entendemos por *apoyo social* todo proceso de transacción interpersonal proveniente de los recursos sociales naturales o redes sociales de pertenencia que potencian y favorecen el bienestar de los agentes implicados (Martínez y García, 1995). Por tanto reconoceríamos como *sistema de apoyo social* de los inmigrantes tanto a los vínculos significativos de la red de origen —presentes o ausentes— como a los nuevos vínculos que se establecen en la comunidad de acogida y a los que el inmigrante acude rutinariamente para obtener sanción a sus proyectos y ayuda en sus necesidades.

En general los modelos psicosociales de integración y ajuste social destacan el papel de apoyo social en la configuración de la competencia individual y como mediadores frente a los estresores. Asisten y atienden las necesidades individuales y sociales de las personas al tiempo que fomentan y potencian su capacidad para adaptarse al entorno, participar activamente en él y vivir satisfactoriamente (Zimmerman, 1995). Pertenecer a una red social con potencial de ayuda garantiza que se cuenta con recursos cuya accesibilidad, validez ecológica y aceptación cultural están aseguradas (Gottlieb, 1985). Son en definitiva una expresión fehaciente de la presencia de elementos facilitadores en el nuevo contexto social frente a

las barreras y dificultades propias de una sociedad culturalmente diferente, a las reacciones de intolerancia y hostilidad, frente a las dificultades para adaptar las expectativas iniciales a las posibilidades reales, etc. La incorporación a la comunidad expatriada amortigua los sentimientos de vulnerabilidad del inmigrante, atenúa el temor a la deportación, y proporciona un contexto familiar que favorece la adaptación (Maya, 1999).

Conceptualizado el proceso migratorio como transición ecológica algunos autores han señalado que disponer de lazos familiares, amigos y compatriotas en la sociedad de destino puede llegar a tener mayor valor explicativo de la decisión de emigrar que otros factores de carácter individual (personalidad, nivel educativo, etc), económico, etc (Delgado y Humm-Delgado, 1982; Griffith y Villavicencio, 1985; Leslie, 1992). Con un diseño longitudinal Sycip y Fawcet (1988) analizaron la intención migratoria de desplazamiento a Estados Unidos en un grupo de filipinos. Frente a las expectativas económicas y psicológicas sobre el lugar de destino y a otros factores sociodemográficos, fueron las redes sociales —número de familiares en destino— las que aportaron mayor valor predictivo al modelo de decisión. Y es que el disponer de contactos personales en el nuevo contexto disminuye los costos básicos, psicológicos y de oportunidad del desplazamiento (Massey y García, 1987) ayudando a superar el choque cultural.

Por su parte los modelos específicos que predicen la adaptación de los inmigrantes enfatizan el papel de los recursos naturales y relaciones sociales. La competencia personal y los recursos procedentes de sus vínculos familiares y sociales en la sociedad de origen constituyen los pilares básicos en los que los individuos se sustentan para reinterpretar la nueva cultura y establecer nuevos vínculos en la sociedad de acogida de cara a desarrollar su proyecto migratorio (Scott y Scott, 1989). La perspectiva ecoló-

gico-comunitaria nos permite además comprender el fenómeno migratorio desde el punto de vista de la sociedad de acogida, ya que en el proceso de integración de los inmigrantes no sólo se requieren esfuerzos por parte de quien se desplaza sino también por parte de quienes acogen. En este sentido, la consolidación de los recursos naturales como eje modulador de ajuste garantiza en la sociedad de acogida —en los miembros de la comunidad y en los servicios de bienestar—, la impregnación y capacitación de valores interculturales, competencia y formación en habilidades necesarias para el bienestar social. Supone mirar el fenómeno de la inmigración desde la perspectiva del mestizaje y la aculturación de grupos que asumen y participan de valores y normas, desarrollan modos de convivencia nuevos y potencian y promueven recursos alternativos enriquecedores, que complementan y fomentan el control y el poder comunitario (Berry, 1997).

Malgesini (1999) desde una óptica interdisciplinaria propone algunos de los elementos significativos que centran el debate sobre la integración social de los inmigrantes:

a) la integración debe entenderse en términos de éxito o fracaso y no como *modus operandi*,

b) se trata de un proceso integral y complejo que involucra a todos los actos del individuo y de la sociedad receptora,

c) el resultado pretendido del proceso de integración es el paso de la alteridad a la identidad, que adopta el significado de común acuerdo, consenso, concordia y semejanza,

d) el concepto de integración debe diferenciarse del concepto de asimilación. Basado en relaciones de dominación y asimetría, desde la asimilación sólo se exige la entrega al nuevo contexto; en cambio desde la integración se entiende que la integridad

de la persona se funde en un contexto mayor pero que no se disuelve en él,

e) la integración puede considerarse también como el efecto secundario de acciones emprendidas para otros fines. Es un proceso subterráneo, anónimo, casi invisible de resocialización.

En términos de competencia psicológica la integración social debemos entenderla como la capacidad que tiene o adquiere el individuo para participar de manera interactiva de los recursos sociales de su entorno que le permitan satisfacer sus necesidades y ser protagonista de su bienestar (Costa y López, 1986). Sin embargo, en el caso de las personas desplazadas son numerosas las barreras que han de superar en el proceso de adaptación al nuevo contexto, barreras cuyo índice de dificultad es una función de la distancia entre la cultura de origen y la de acogida. Siguiendo el modelo teórico del aprendizaje social de Bandura, Bravo (1992) hacía especial hincapié en algunas de estas dificultades en el proceso de adaptación del inmigrante ante la necesidad de: identificación de predictores de conducta, identificación de reforzadores, inducción de normas sociales, identificación de modelos sociales apropiados, etc. La superación de estas barreras se ve facilitada a través de las relaciones interpersonales, por lo que la reconstrucción de la red social es uno de los principales retos que tiene que afrontar el emigrante en el comienzo de su desplazamiento.

En resumen, el proceso de integración social de los inmigrantes es el resultado de un largo proceso de aculturación que tiene como meta la adquisición de pautas de relación con la sociedad de acogida, manteniendo una relación positiva con las características, valores e identidad de origen. Durante este proceso la presencia de vínculos sociales permite enfrentarse a la experiencia del desplazamiento, permite evaluarla, diseñar estrategias y adquirir progresivamente competencia (BERRY, 1997).

RECURSOS NATURALES DE APOYO Y BIENESTAR PSICOLÓGICO

Son numerosos los estudios en los que se ha constatado los efectos beneficiosos de las relaciones sociales sobre la salud y el bienestar de los individuos (Barrera, 1986; Cohen, 1992). Del mismo modo, una reducción significativa de aquellas y del apoyo social que de ellas se deriva incrementa la vulnerabilidad de las personas respecto del padecimiento de problemas físicos y emocionales (Stroebe y Stroebe, 1996). Es clásico en la literatura especializada referirse al efecto positivo y directo sobre la salud que tiene el apoyo social independientemente de los niveles de estrés y de la presencia de estresores. Según esta hipótesis del efecto principal, el apoyo social actuaría: (1) ayudando al sujeto a evitar experiencias negativas y la exposición a determinados estresores, gracias a la anticipación de éstos; (2) elevando la moral y el sentimiento de bienestar; (3) aumentando la autoestima, la estabilidad y el control. Complementándose con la hipótesis anterior, otros investigadores han descrito que bajo condiciones de elevada exposición a estresores o en situaciones de cambios vitales críticos, el apoyo social amortigua los efectos negativos potenciales de tales situaciones, facilitando el afrontamiento y la adaptación, y reduciendo su impacto negativo sobre el bienestar y la salud. Según esta hipótesis del amortiguamiento, el apoyo social intervendría en la valoración de la situación, disminuyendo la amenaza percibida del estímulo (valoración cognitiva primaria), incrementando la percepción de los recursos propios (valoración cognitiva secundaria) y potenciando la estrategias de afrontamiento.

En la población inmigrante se ha resaltado la importancia del apoyo social en la amortiguación de los efectos negativos derivados del estrés por choque cultural (Oberg, 1960) o estrés por aculturación (Berry, 1997) y que sufren los sujetos que

se exponen a un entorno extraño como consecuencia de la pérdida (real o percibida) de vínculos y símbolos familiares y sociales. Las consecuencias negativas se derivarían del esfuerzo de adaptación al nuevo entorno lo que generaría sentimientos de pérdida de identidad, confusión respecto al propio rol, de impredecibilidad, de desarraigo cultural y de rechazo (Berry, 1987). Pues bien, los recursos naturales de apoyo –especialmente familiares y compatriotas– están involucrados en la mayoría de las estrategias de afrontamiento que emplean los inmigrantes para la resolución de gran parte de sus problemas: vivienda y alimentación, búsqueda de empleo, atención a los hijos, etc (Padilla et al. 1988; Martínez, 1997).

Por otra parte, la experiencia de la emigración supone enfrentarse a situaciones de mucha tensión y dureza que hacen a estos colectivos muy vulnerables a los síntomas depresivos. De hecho la depresión –como indicador de fracaso adaptativo– es el trastorno más frecuente descrito en la extensa literatura existente sobre procesos migratorios y psicopatología (Frank y Faux, 1990; Noh et al. (1992); Cheng, 1997; Clacke y Jensen, 1997). En un reciente estudio realizado en inmigrantes africanos y latinoamericanos en la Costa del Sol, hemos encontrado que casi el 50% de la muestra obtienen puntuaciones significativas en una escala de rasgos depresivos. Presentan, además, un perfil en el que entre otros rasgos destaca el que no están implicados en transacciones de apoyo y cuentan con escasos vínculos afectivos (Martínez, García y Maya, 1999). Y es que, al igual que ocurre en otros colectivos en riesgo psicosocial, hay suficiente evidencia empírica de que la dimensión afectiva en relaciones sociales intensas, emotivas y empáticas reduce los síntomas depresivos al mejorar la autoestima y la coherencia cognitiva de los individuos. Vega, Kolody y Valle (1991), por ejemplo, comprobaron que contar con confidentes en la red social provee apoyo emocional y salvaguarda la intimidad, y dobla la

varianza explicada cuando se evalúa su efecto moderador sobre los síntomas depresivos. Además, el apoyo social contribuye al estatus psicológico, proveyendo sentido de bienestar y regulando las emociones negativas (Aroian, 1992).

También en contextos libres de estrés hay evidencia empírica del denominado efecto directo del apoyo social en el bienestar de la población emigrada. La presencia de vínculos de apoyo se ha relacionado con la formación de nuevas amistades, lo que contribuye a la conexión social y la regeneración de la red en función de las necesidades propias de las diferentes etapas del proceso migratorio (Auhagen y Schwarzer, 1994). Además garantizan el equilibrio en el intercambio de recursos y la equivalencia en la ayuda, que a su vez tiene un impacto positivo en el bienestar emocional a través del fomento de la autoestima y el autoconcepto (Mullins y Tucker, 1992). La primacía de los amigos y compatriotas en la mayoría de los patrones migratorios (Martínez et al., 1996) evidencia la importancia del efecto directo derivado del apoyo procedente de este tipo de vínculos, ya que son fuente principal para la compañía, la conversación, el disfrute del tiempo libre, así como para la cooperación y la ayuda mutua (Argyle, 1991).

DIMENSIONES FUNCIONALES DEL APOYO E INTEGRACIÓN SOCIAL

Ya hemos destacado el carácter multidimensional del apoyo social y aunque no es este el momento de profundizar en los aspectos epistemológicos del mismo, si nos parece oportuno diferenciar entre sus aspectos contextuales o estructurales de aquellos otros que tiene más que ver con las propias dimensiones de provisión de ayuda. Y es que no todas las dimensiones del apoyo social contribuyen en igual medida al binomio salud/bienestar o a la misma integración social. Los aspectos

perceptivos, la especificidad y la procedencia de la ayuda o la propia composición estructural del sistema de apoyo parecen jugar un papel diferencial en dichos procesos tanto en la población general como en la emigrada. Así, por ejemplo, la satisfacción con la red y el bienestar psicológico correlacionan fuertemente con la percepción de disponibilidad y accesibilidad del apoyo, y de manera no significativa tanto con el apoyo recibido como con las dimensiones estructurales de la red. El apoyo social percibido podría operar como una variable cognitiva de personalidad que influye en cómo las transacciones de apoyo son interpretadas y recordadas por los sujetos (Thoits, 1992; Pearlin y McCall, 1990; Cohen, 1992).

Esto nos remite a la capacidad predictiva que tienen las redes interpersonales en la satisfacción del proyecto migratorio a partir de las dimensiones subjetivas y evaluativas de las relaciones sociales. El valor del apoyo social quedaría mejor ubicado en relación con las expectativas, el sentido psicológico de comunidad, la competencia y la autoeficacia que con las acciones de intercambio de recursos. Resultados consonantes con estas afirmaciones hemos encontrado en un estudio reciente realizado entre mujeres inmigrantes en Andalucía. Se constató una relación significativa entre bienestar psicológico y satisfacción vital con una percepción de suficiencia y eficacia de la red, tanto para atender necesidades de afecto, información y recursos tangibles como para afrontar con éxito problemas de la vida diaria (Martínez, García y Maya, en prensa). La importancia de la dimensión perceptiva del apoyo queda también patente si consideramos que inmigrantes africanos en Andalucía incluyeron mayoritariamente en su sistema social de apoyo a personas que continuaban residiendo en su país de origen y con los que sólo esporádicamente mantenía relaciones de ayuda (Martínez et al., 1996). Consonante con nuestros resultados, Zambrana (1992) comprobó en muje-

res mejicanas inmigrantes que la disponibilidad de ayuda facilitaba la gestión de las tareas asociadas al cuidado materno, independientemente del empleo que se hiciera de ella. Por su parte, Zea, Jarama y Trotta (1995) en un estudio sobre el apoyo social y la competencia escolar comprobaron que, a pesar de las diferencias interétnicas, tanto el afrontamiento activo como la percepción de un contexto social soportativo facilitaba la adaptación universitaria, y que no evaluar como suficiente la red de apoyo social la dificultaba.

Otra de las dimensiones funcionales del apoyo social que debemos resaltar se refiere a la reciprocidad de las transacciones de ayuda en la relaciones interpersonales; aquella garantiza el acceso a la ayuda en condiciones de igualdad, elicitando sentimientos de utilidad y de ser querido y respetado por los demás. Antonucci y Jackson (1990) encontraron en una muestra de ancianos de diferentes naciones y etnias que la satisfacción vital se relacionaba más con las relaciones sociales recíprocas que con el hecho de recibir más o menos cantidad de apoyo; además, la edad, el nivel educativo, el estado civil y las limitaciones funcionales resultaron los mejores predictores de la reciprocidad en las relaciones interpersonales.

Del mismo modo la reciprocidad puede explicar las relaciones de apoyo en la población inmigrante entre compatriotas pertenecientes a distintas oleadas migratorias y/o a distintas generaciones. Podríamos hablar en términos de banco de recursos disponible en torno a una norma de obligación de ayuda mutua y de intercambio social que permite afrontar tanto los problemas derivados de la sobrecarga por parte de quienes ayudan y del endeudamiento por parte de quienes la reciben (Aroian, 1992).

En el marco de las relaciones interpersonales, la reciprocidad es una caracterís-

tica de primer orden porque, en general, las relaciones basadas en la horizontalidad y la ayuda mutua evitan la percepción de endeudamiento y disminuyen los efectos negativos propios de la regulación social: demandas y conflictos sociales, intrusismo, etc (Rook, 1992; Cruz-López y Pearson, 1985). Estos aspectos merecen ser destacados en la población inmigrante ya que la alta densidad de sus redes, su reducido tamaño, la separación geográfica de vínculos significativos, etc, puede hacer difícil un balance simétrico en relación con las transacciones de ayuda; todo ello en un contexto caracterizado por la abundancia de estresores, y por la necesidad de responder con éxito a las expectativas procedentes de la propia red de origen.

Por último vamos a considerar otros aspectos derivados también del carácter multidimensional del apoyo social tales como la satisfacción con la ayuda, el tipo de vínculo que la provee o la modalidad de transacción que se establece en la relación de ayuda. En una investigación realizada por Henly (1997) al objeto de recabar datos que le ayudaran a implementar un programa encaminado a fomentar el matrimonio en madres adolescentes de diferentes etnias, encontró que la satisfacción con el apoyo fue el mejor predictor del bienestar de las jóvenes, y que la ayuda ejercía sobre aquél un efecto diferencial dependiendo de que proviniera de la pareja, la familia o de los servicios sociales. Además se constató que las consecuencias positivas del apoyo familiar rivalizaban con la adquisición de los roles característicos de la maternidad si se trataba de apoyo tangible, pero que por el contrario facilitaban otras conductas relacionadas con la autonomía y la independencia como la búsqueda de empleo.

La precariedad de las condiciones en las que ha de reconstruir su sistema social de apoyo obliga al inmigrante a realizar un adecuado ajuste entre la necesidad de apoyo y los vínculos disponibles en

cada fase del reasentamiento. Se ha comprobado que en la medida que el proyecto migratorio se consolida -se estabiliza el empleo, se realiza el reagrupamiento familiar, etc-, van cambiando las expectativas de ayuda y el papel que juegan los distintos vínculos de la red social (Martínez et al., 1996). Este hecho -ya descrito en otras poblaciones en transición ecológica como adolescentes y ancianos- se explica en tanto que los efectos sobre el bienestar procedente de los recursos sociales naturales son una función de las necesidades de apoyo y de las propias características de los individuos y de la situación. De manera que la red se reajusta dinámicamente para adaptarse a las situaciones cambiantes a modo de un *convoy* que garantiza el funcionamiento social (Khan y Antonuci, 1980; Antonuci y Akiyama, 1987). El sistema de apoyo social se actualiza en el transcurso de la adaptación al nuevo contexto ajustándose cada vínculo al tipo de necesidad que en cada fase se requiere de él, e incorporando nuevos lazos que permitan acceder a las funciones interpersonales de manera original (Martínez, et al., 1996; Sluzki, 1992).

La hipótesis del *convoy* se confirma también en los resultados obtenidos por Aroian (1992) en un estudio sobre tres oleadas de inmigrantes polacos. La relación entre la provisión de ayuda y sus vínculos de procedencia viene condicionada por la fase del reasentamiento. Al comienzo del mismo las demandas se refieren a la necesidad de afecto, de bienes materiales para la supervivencia e información para la gestión de documentos; más adelante van apareciendo las necesidades relacionadas con el conocimiento de la cultura de acogida, el aprendizaje del idioma, la obtención de créditos bancarios y la consolidación del proyecto familiar. Si por un lado los compatriotas pertenecientes a oleadas anteriores son la fuente principal de ayuda material y estratégica, los de la misma oleada son fuente principal de apoyo emocional, facilitan los crite-

rios de comparación social y permiten compartir experiencias.

En un estudio realizado en mujeres inmigrantes en Canadá que tenían bajo su custodia hijos pequeños, Lynan (1985) describió una estructura de red formada por tres categorías de vínculos: (1) los *kin* o vínculos de contacto diario durante los primeros meses que ayudan a interpretar el significado de las costumbres del nuevo país, (2) los *insiders* o personas por las que esperan las mujeres ser comprendidas en sus necesidades, obtener feedback para sus experiencias; son compatriotas o personas de la parroquia o asociaciones con las que comparten un mismo sistema de valores y creencias, y (3) los *outsiders*, vínculos y recursos sociales provenientes de la comunidad de acogida como amigos, compañeros, agencias sociales y redes de servicios, que les ayudan a comprender y participar del nuevo mundo facilitando pertenencia e integración en la nueva sociedad. Se destaca, además, el importante papel que juega el cónyuge a lo largo de todo el proceso migratorio, constatándose una relación inversa entre las expectativas de apoyo depositadas en él y las que se depositan en las amistades y otras relaciones significativas.

En resumen, el análisis de los trabajos reseñados avalan la importancia de la dimensión perceptivo-evaluativa del apoyo social ya que en poblaciones en transición ecológica explican el mantenimiento y/o continuidad del apoyo, unos niveles adecuados de control personal e interacciones y percepciones más positivas del entorno (Antonucci y Akiyama, 1987). El percibir un sistema social de apoyo efectivo se relaciona en definitiva con (1) sentimiento de aprobación comunitaria, (2) confianza de contar con recursos para afrontar ocasiones futuras de carencia, (3) la conciencia de seguridad y protección, (4) desarrollo y ajuste de la identidad social, (5) incremento de la sensación de predictibilidad, estabilidad y control. (Barrera, 1986;

Sarson y Sarason y Pierce, 1990; Thoits, 1983; 1992; Veiel y Bauman, 1992).

CONCLUSIONES

A través de las páginas anteriores hemos querido resaltar la importancia del enfoque psicosocial en los procesos migratorios, no sólo como complemento de otros enfoques disciplinares para un mejor conocimiento del fenómeno, sino como guía indispensable para la implementación de programas de intervención. Existe en la actualidad todo un corpus de investigación que pone a nuestra disposición unos resultados teórica y metodológicamente muy bien basamentados y que marcan de manera nítida dónde debemos poner nuestros recursos tanto investigadores como interventivos.

La importancia que tienen los recursos sociales naturales en los inmigrantes está ya fuera de toda duda. La comprensión del fenómeno migratorio contemporáneo pasa necesariamente por resaltar la saliencia que tiene la familia en la determinación de los flujos internacionales y el papel que juega en el bienestar psicológico y en el ajuste a la nueva sociedad de acogida; o la propia la multiplicidad respecto de la provisión de ayuda de los compatriotas en función de la fase de reasentamiento o de la oleada/generación a la que pertenece. Pero sin duda debemos destacar los aspectos cognitivos-evaluativos del apoyo social que, desde un enfoque netamente psicológico, nos explican el efecto diferencial de los recursos sociales sobre la satisfacción vital y la integración de los individuos.

Entender cómo estos recursos se conectan a través del tiempo y el espacio, de manera que se reproducen y se auto-perpetúan generando redes de información, de auto-ayuda y de obligaciones; entender cómo se estructuran y se forman para compartir necesidades y problemas,

generar bienes y recursos, nos va a permitir ajustar líneas de intervención social y diseñar medidas para facilitar la nueva vida de estas personas. Y todo ello a partir no sólo de un marco conceptual que prioriza los recursos naturales, sino de la evidencia de que el patrón estándar de los inmigrantes en su conducta de afrontamiento es (1) emplear los recursos personales, (2) recurrir a los recursos naturales de apoyo social y (3) solicitar la ayuda de los recursos formales o profesionales.

De alguna manera estos planteamientos están presentes en el documento elaborado por la Administración española en el que se desarrolla el Plan para la Integración Social de los Inmigrantes y Refu-

giados para el Bienio 1999-2000. En dicho documento se establece que para el logro de los objetivos del Plan se deben desarrollar «...los recursos sociales naturales a través de la facilitación del reagrupamiento familiar...reforzar el protagonismo de las asociaciones de autoayuda y el fomento de la solidaridad de la sociedad de acogida...; la promoción de la convivencia y participación ciudadana impulsando medidas de formación y promoción laboral que propicien la eliminación de las distancias para el acceso al empleo, a la vivienda y a la educación» (págs. 5-6). Esperemos que las medidas políticas, económicas y sociales que se deben tomar al amparo del Plan sean consonantes con sus planteamientos programáticos.

BIBLIOGRAFÍA

Antonucci, T.C. y Akiyama, H. (1987). Social networks in adult life and a preliminary examination of the convoy model. *Journal of Gerontology*, Vol. 42(5), 519-527.

Antonucci, T.I. y Jackson, J.S. (1990). Apoyo social, eficacia interpersonal y salud: una perspectiva del transcurso de la vida. En L.L. Carstensen y B.A. Edelstein (Eds.): *Gerontología clínica. Intervención psicológica y social*. Barcelona. Martínez Roca.

Argyle, M. (1987). *The psychological happiness*. Londres. Methuen.

Aroian, K.J. (1992): Sources of Social Support and Conflict for Polish Immigrants. *Qualitative Health Research*, 2, (2), 178-207.

Auhagen, A.E. y Schwarzer, R. (1994). Ein neues Leben mit neuen Freuden: Zum Prozeß der sozialen Integration bei Übersiedlern aus der DDR. *Zeitschrift f. Entwicklungspsychologie u. Pädagogische Psychologie*, Band XXVI, 2, 166-184.

Berry, J.W. (1987). Acculturation et adaptation chez les réfugiés. Bruxelles. Ligue des Sociétés de la Croix Rouge.

Berry, J.W. (1990). Psychology of Acculturation. Understanding individuals moving between cultural. En R.W. Brislin (Ed.) *Applied Cross-Cultural Psychology*, Págs. 232-253. Newbury Park. Sage.

Berry, J.W. (1997). Immigration, acculturation and adaptation. *Applied psychology: an International Review*, 46, 1, 5-34.

Bierbauer, G. y Pedersen, P. (1996). Culture and Migration. En Semin, G.R & Fiedler, K. (Eds.), *Applied Social Psychology*, London: Sage (399-422).

Bravo, R.M. (1992). Aprendizaje cultural y adaptación social de los inmigrantes. *Intervención Psicosocial*, 1,(2), 49-56.

Bronfenbrenner, U. (1987): *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona. Paidós.

Cheng, C. (1997). Rol of perceived social support on depression in Chinese adolescents: A prospective study examining the buffering model. *Journal of Applied Social Psychology*, 27,9800-820.

Clarke, D. y Jensen, M. (1997). The effects of social support, life events, and demographics factors on depression among Maori and Europeans in New Zealand rural, town, and urban environments. *Journal of Community Psychology*, 25, 4, 303-323.

Cohen, S. (1992): Stress, social support and disorder. En Veiel, H. y Bauman, U. (Eds.): *The meaning and measurement of social support*. New York. Hemisphere.

Costa, M. López, E. (1996): *Salud Comunitaria*. Madrid. Martínez-Roca.

Cruz-López, M. y Pearson, R.E. (1985): The Support Needs and Resources of Puerto Rican Elders. *The Gerontologist*, 25 (5),483-487.

- Delgado, M. y Humm-Delgado, D. (1982): Natural support systems: source of strength in Hispanic communities. *Social Work*, 83-89.
- Franks, F. y Faux, S.A. (1990): Depression, stress, mastery, an social resources in four ethnocultural women's groups. *Research in Nursing and Health*, 1990, 13 (5) 282-292.
- Gottlieb, B.H. (1985). Social Support and the study of personal relationships. *Journal of Social and Personal Relationships*. Vol 2. 351-375.
- Griffith, J. y Villavicencio, S. (1985): Relationships Among Acculturation Sociodemographic Characteristics and Social Support in Mexican American Adults. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 7, 1, 75-92.
- Henly, J. (1997). The complexity of Support: The impact of family structure and provisional support on African American and White Adolescent Mothers well-being. *American Journal of Community Psychology*, 25 (5), 629-655.
- House, J.S.; Landies, K.R. y Umberson, D. (1988). Social Relationship and Health. *Science*, 241, 540-545.
- Kahn, R.L. y Antonucci, T.C. (1980): Convoys over the life course: Attachment, roles and social support. En P.B. Baltes y O. Brin (Eds.), *Life-span development and behavior* (Vol. 3). Boston: Lexington.
- Kuo, W.H. y Tsai, Y. (1986). Social networking, hardness and immigrants' mental health. *Journal of Health Social Behavior*, 27, 133-149.
- Leslie, L.A. (1992): The role of informal support networks in the adjustment of Central American immigrant families. *Journal of Community Psychology*, 20 (3), 243-256.
- Liang, B. y Bogat, G.A. (1994). Culture, Control and Coping: New perspectives on social support. *Journal of Community Psychology*, 22, 1, 123-147.
- Lynam, M.J. (1985): Support networks developed by immigrant women. *Social Science and Medicine*, 21 (3), 327-333.
- Malgesini, G. (1999). Las migraciones en la Europa de fin de siglo. *Documentos del Seminari transnacional de mediació intercultural*. Barcelona.
- Martínez, M.F. (1997). Estrés y apoyo social en el proceso migratorio. En M. Hombrados (Comp.), *Estrés y Salud*. Valencia. Promolibro.
- Martínez, M. F. y GARCÍA, M. (1995). La perspectiva psicosocial en la conceptualización del apoyo social. *Revista de Psicología Social* (10) 1, 61-74.
- Martínez, M.F.; García, M.; Maya, I.; Rodríguez, S. y Checa, F. (1996). *La Integración Social de los Inmigrantes Africanos en Andalucía. Necesidades y Recursos*. Sevilla. Junta de Andalucía.
- Martínez, M.F.; García, M.; Maya, I. (1999). Informe Técnico al Ayuntamiento sobre necesidades y problemas de los inmigrantes residentes en Marbella.
- Martínez, M.F.; García, M. y Maya, I. (En revisión). Social Support and locus of control as predictors of psychosocial wellbeing in maroccan and peruvian immigrant women.
- Maya I. (1999). Análisis de los recursos de apoyo social de los inmigrantes africanos y latinoamericanos en Andalucía. Tipología de redes y proceso de adaptación. Universidad de Sevilla. Tesis Doctoral.
- Massey, D.S. y García, F. (1987): The social process of international migration. *Science*, 733-738.
- Mullins, L.C. y Tucker, R.D. (1992): Emotional and social isolation among older French Canadian seasonal residents in Florida. A comparison with the English Canadian seasonal residents. *Journal of Gerontological Social Work*, Vol. 19 (2), 83-106.
- NOoh S.; Speechley, M. Kaspar, V. y Wu, Z. (1992). Depression in korean inmigrnts in Canada. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 180 (9), 573-577.
- Oberg, K. (1960). Cultural shock: adjustment to new cultural environments. i, 177-182.
- Padilla, A.M.; Cervantes, R.C.; Maldonado, M. y García, R. (1988): Coping responses to psychological stressors among mexican and american immigrants. *Journal of Community Psychokogy*, 16, 418-427.
- Pearling, L.I. y McCall, M.E. (1990). Occupational stress and marital support: A description of micro-processes. En J. Eckenrode y S. Gore (Eds.), *Stress between work and family*. New York. Plenum.
- Rook, K.S. (1992). Detrimental aspects of social relationships: taking stock an emerging literature. En H.O. Veiel y U. Bauman, *The Meaning and measurement of Social Support*. New York. Hemisphere.
- Russel, S.S. y Teitelbaum, M. (1992). *International Migration and International Trade*. Washington D.C., WorkBank.
- Sarason, B.R.; Sarason, I.G. y Pierce, G.R: (1990). *Social Support. An interactional view*. New York. John Wiley & Sons.
- Scott, W. y Scotte, R. (1989): *Adaptation of immigrants: individual differences and determinants*. International series in experimental social psychology, Vol.18. Pergamon Press, Inc., Oxford, England.
- Sluzki, C.E. (1992): Disruption and reconstruction of networks following migration/relocation. *Family System Medicine*. Win, Vol. 10 (4), 359-363.
- Stroebe, W. and STROEBE, M. (1996). The Social Psychology of Social Support. En T. Higgins and W. Kruglanski: *Handbook of Social Psychology*.

- Sycip, L.M. y Fawcet, J.T. (1988): Expectations, family networks and emigration: A study of filipino decisión-making. *Philippine Journal Psychology*, 56-71.
- Thoits, P.A. (1983). Dimension of life-events that influence psychological distress: An evaluation and synthesis of the literature. En H.B. Kaplan (Ed.). *Psychological stress. Trends in Theory and Research*. New York. Academic Press.
- Thoits, P. (1992). Social Support and network structures. En H.O. Veiel y U. Baumann, (EDS.). *The meaning and measurement of social support*. New York. Hemisphere.
- Vega,W.A., Kolody,B., VALLE,R. y WEIR,J. (1991): Social networks, social support, and their relationship to depression among immigrant Mexican women. *Human Organization*, 50(2), 154-162.
- Vaux, A. (1992). Assessment of social support. En H.O. Veiel y U. Baumann, (EDS.). *The meaning and measurement of social support*. New York. Hemisphere.
- Vaux, A.; Riedel, S. y Stewart, D. (1987). Modes of Social support: The social support behaviors (SS-B) scale. *American Journal of Community Psychology*, 15, 209-237.
- Vega,W.A. (1992): Theoretical and Pragmatic Implications of Cultural Diversity for Community Research. *American Journal of Community Psychology*, 20 (3), 375-391.
- Veiel, H.O.F. y Bauman, U. (1992). *The meaning and measurement of social support*. New York. Hemisphere.
- Zambrana, R.E., Silva palacios ruíz. y POWELL,D. (1992): Parenting concerns, family support systems, and life problems in mexican-origin women: a comparison by nativity. *Journal of Community Psychology*, 20, 276-288.
- Zea, M.C.; Lisbeth, S. y Trotta, F. (1995). Social support and psychosocial competence: explaining the adaptation to College of ethnically diverse students. *American Journal of Community Psychology*, 23,4, 509-531.
- Zimmerman, M.A. (1995): Psychological Empowerment: Issues and Illustration. *American Journal of Community Psychology*. 23 (5), 581-599.